



## Todo es economía. ¿QUIÉN ME PRESTA DINERO?

---

- Una deuda es una deuda.
- ¿Deudas? En mi casa no se habla de otra cosa.
- ¿La hipoteca?
- Y el coche y la tele y la nevera. Y lo último, la caldera.
  
- ¿Qué? ¿A que suena bien?
- Pero este debe ser muy caro, ¿no? Es que no llevo, es un gasto que no me puedo permitir.
- Quizá alguien te pueda prestar el dinero. Piensa que un piano es para toda la vida.
- Ya... Y la deuda casi que también. Un piano no es como la conga.
- Si aprendes a tocar bien el piano puedes ganarte la vida con él.
- Pues yo me la pienso ganar tocando la conga. Y podré viajar por todo el mundo: Japón, ¡¡yataaa!! O... O Cuba...

Estados, familias y empresas, en algún momento, pueden necesitar una cantidad de dinero que no tienen para acometer inversiones importantes o poder sufragar gastos ineludibles. Cuando un país tiene que construir un hospital, una autovía y una línea de alta velocidad en un mismo año, es muy posible que no pueda hacer frente en solo ese año al coste total de esa inversión. Se trata, además, de infraestructuras de las que disfrutarán las personas durante muchos años. No parece descabellado, entonces, que el Estado se endeude para poder hacer frente a esas inversiones y vaya devolviendo ese préstamo poco a poco, con los impuestos pagados por los ciudadanos que las utilizarán en los años venideros.

Una empresa o una familia también hacen cosas similares. La gran inversión financiera de una familia suele ser la compra de una vivienda. Difícilmente una familia dispone de dinero ahorrado para pagar esta casa que piensa utilizar durante muchos años. Parece lógico, también, que se endeude para adquirirla y la vaya pagando poco a poco con sus ingresos futuros. Hace muchos siglos, las personas que necesitaban dinero se lo pedían a las pocas personas que se sabía que tenían dinero sobrante, que eran la nobleza y comerciantes, fundamentalmente. Se empezó a crear un mercado de dinero, es decir, un lugar donde se reunían los que pedían prestado y los que prestaban.

En la actualidad, las personas que necesitan dinero, con garantías de que lo podrán devolver, acuden a los intermediarios financieros que son los bancos y las cajas, con multitud de oficinas que facilitan este encuentro entre gente que necesita dinero y la gente que tiene dinero sobrante y lo ha depositado en las entidades financieras.

- Pues no me ha devuelto el portátil, todavía. Se murió el suyo y tenía que terminar un trabajo... Para un momento, ¿no, Irene? Estás como abducida.
- ¡Abducida no, pringada! Mi primo me prestó su cámara y, a cambio, yo le debo un trabajo de plástica. ¡Y este lápiz es un asco!



- Ya... ¡Una deuda es una deuda...!
  - ¿Deudas? ¡En casa no se habla de otra cosa!
  - ¿La hipoteca?
  - ¡Y el coche y la tele y la nevera...! Y lo último, ¡la caldera!
  - ¿Qué? ¿Un ataque de fiebre consumista?
  - ¡Qué va, si se ha roto todo a la vez! Y lo primero, mi portátil. Suerte que me dejaste el tuyo... ¡La rebelión de las máquinas!
  - ¿No... no se habrá muerto también el mío?
  - Tranqui... Aquí lo tienes. Y gracias, me has salvado la vida. Y tu lápiz.
  - Ajá.
  - Y tu otro lápiz.
  - ¿Y eso?
  - Son los intereses. ¿Te gusta?
  - Me encanta. Guai.
  - ¿Me lo cambias?
  - Ni hablar. Es mi tesoro... Bueno, va, te lo presto. Pero con intereses.
  - Vale.

Esos bancos y cajas solo hacen eso: actuar como intermediarios. Nos compran el dinero a través de cuentas corrientes o depósitos, lo más barato que pueden, y nos venden dinero lo más caro que pueden a través de créditos o préstamos. Lo más normal es que para poder comprar el piano se acuda a un banco o a una caja de ahorros a pedir un préstamo. El dinero para el piano no lo imprime el banco o la caja, sino que proviene del dinero ahorrado por otros.

Los ahorradores recibirán un interés del banco o caja por sus cuentas corrientes o depósitos, por ejemplo de un 2%, y el banco o caja nos concederá un préstamo con un interés mayor, por ejemplo un 7%. Con este 5% de diferencia o margen, el banco o caja pagará los sueldos de sus empleados, los alquileres de las oficinas y obtendrá su beneficio.

- Al final con el crédito hemos podido comprar lo más vital. Y, sobre todo, mi portátil. Aunque... el piano tendrá que esperar, claro. Pero de momento todo funciona a la perfección.
- O sea que ya se ha acabado la rebelión de las máquinas.
- Eso parece. Toca madera.
- Pues... Ahora habrás tocado otra cosa, porque no te veo.
- ¡Dichosas máquinas!

En definitiva, el endeudamiento no es malo ni bueno, simplemente es necesario para afrontar inversiones importantes para el futuro de las personas, empresas o estados. Saber cuándo es peligroso endeudarse y cuándo no lo es, o saber dónde acudir para conseguir un préstamo o cómo hacer para no endeudarse excesivamente, son cuestiones a tener en cuenta a la hora de buscar financiación para nuestros proyectos personales, familiares, empresariales o estatales.